

ginal. La tercera parte del trabajo recoge la versión latina, original que se publicó en Roma en 1792, siete años después de la muerte de José Julián Parreño.

El trabajo de M^a Dolores González Ripoll, no sólo es un relato de vida, sino que vemos cómo en el estudio preliminar trasciende lo particular a lo general recogiendo, de forma clara, la realidad de los jesuitas expulsados de América. Cómo el miedo de la corona al poder que la orden tuvo en América les llevó a prohibir el desembarco de los padres en el puerto de la Habana donde, dependiendo de las condiciones climáticas, podían estar tiempo retenidos en el barco.

La obra es un buen ejemplo de historia y cómo una fuente secundaria, para el estudio principal, puede dar juego hasta convertirse en un trabajo valioso en sí mismo.

Javier Laviña
Universitat de Barcelona

Combès, Isabelle. *Zamucos*. Cochabamba: Ed. Nómades e Instituto de Misionología (*Scripta Autochtona* 1), 2009, 318 pp.

La antropóloga Isabelle Combès nos ofrece aquí, desde la etnohistoria y en la línea de sus excelentes investigaciones sobre el Gran Chaco, una cuidada edición relativa a los Zamucos, primera obra de una colección, la *Scripta Autochtona*, de la que la autora es coordinadora académica, que lleva el significativo subtítulo de *Historia indígena de las Tierras Bajas*. Objetivo de la colección es, como señala Roberto Tomichá en la presentación de la misma, la recuperación de la historia indígena como “parte constitutiva de la historia universal” y, desde una perspectiva multidisciplinaria, “estudiar en modo serio y riguroso a los pueblos indígenas de las regiones tropicales”.

En este sentido no puede haber sido más acertado escoger el trabajo de Combès como primera entrega de la serie puesto que coincido con el reputado investigador Edgardo Jorge Cordeu cuando, en el prólogo, señala que la obra contiene, como mínimo, tres “aportes revolucionarios” (p. 4), el primero, de carácter teórico-metodológico, la historicidad de todo tipo sociedad, por supuesto también de los indígenas, tan ninguneada como negada por investigadores de las “esencias” de las poblaciones indígenas; el segundo, la conjunción en el trabajo de fuentes documentales –coloniales y republicanas– con testimonios de algunos Ayoreo y Chamacoco, los dos grupos supervivientes de la familia lingüística Zamuco; el tercer aporte, “el gran impacto misional del siglo XVIII en la transformación cultural de los antepasados directos de los Chamacoco actuales” (p. 5).

Con todo, debo clarificar que el objetivo de Combès aquí no es la reconstrucción de la historia de los zamucos, como aclara la autora desde el inicio, sino “establecer un balance de la información disponible y ofrecer pistas de investigación” (p.12) cuestiones que logra en forma rigurosa y seria como no podía ser de otra forma sabiendo del buen hacer investigador de Combès. En consecuencia, en una especie de primera parte titulada, muy acertadamen-

te, “Pisando hormigas”, la autora desgrana, a lo largo de seis capítulos, sus reflexiones tendentes a cuestionar, aspecto que presenta en el primer capítulo, “Un Rompecabezas”, y a manera de estado de la cuestión, los tópicos repetidos insistentemente por investigadores relativos a los actuales Ayoreo (ubicados hoy en Bolivia) e Ishir (radicados hoy en Paraguay) afirmando la “falta de contacto” de los mismos con la sociedad colonial y republicana, con particular referencia a los misioneros jesuitas. Así, en los capítulos sucesivos, Combès relaciona, y reflexiona, sobre la variada etnonimia –morotocos, pamonos, calopes, entre otras denominaciones– utilizada por colonos, misioneros, autoridades civiles, exploradores que se acercaron o adentraron en el Chaco en el siglo XVI y XVII –capítulos primero y segundo– y por los misioneros jesuitas en el siglo XVIII –capítulos tercero y cuarto–; se detiene en la actuación de éstos que tomaron contacto con las diferentes “parcialidades” o “naciones” y lograron la “reducción” de gran parte de éstas en las misiones de Chiquitos las cuales tuvieron un considerable impacto sobre la población derivado tanto de la experiencia reduccional, como también y probablemente en mayor medida, de la reubicación de los grupos concentrados, las relaciones interétnicas y las epidemias que provocaron una importante caída demográfica, factores todos ellos responsables, según Combès, de la “primera reconfiguración” conocida del mundo zamoco, como concluye en la parte final del trabajo confirmando lo sostenido ya en el capítulo cuatro. Sigue, en el capítulo quinto, ya en la etapa republicana, con la relación de etnonimias utilizadas por exploradores, viajeros y colonos arribados hasta la región –prácticamente desconocida para los gobiernos y sociedades de Bolivia y Paraguay– y el análisis del proceso de recomposición étnica que se dio entre los Zamucos para mostrar, en el capítulo sucesivo y ya en las décadas posteriores a la Guerra del Chaco, el surgimiento –que Combès apunta algunos rastros ya en el siglo XVIII– de una diferente conciencia de grupo entre los grupos zamucos orientales y occidentales.

Complemento perfecto, en mi opinión, atendiendo a los objetivos del trabajo y de la colección en el que éste se publica, es el anexo documental que incluye un total de 15 documentos relativos a la evangelización de los zamucos en el siglo XVIII (relación de expediciones, noticias, anuas de misiones, cartas varias de religiosos jesuitas –dos de las cuales inéditas– poco difundidas que constituyen el Anexo 1 con un total de 11 textos), correspondencia varia del gobernador de Chiquitos con autoridades civiles y religiosas fechada entre 1793 y 1797 conformando el Anexo 2, y relatos zamucos correspondientes a los actuales Ishir y Ayoreo que fueron recogidos y publicados por Alberto Fric (1909) y Bernd Fischermann (1988) y que se incluyen en el Anexo 3. Finalmente, de gran interés y complemento de extrema utilidad para la lectura de esta obra es el Glosario de los principales etnónimos citados en la misma recogidos por la autora en el Anexo 4. El libro incluye también algunos mapas, cuadros estadísticos e ilustraciones relacionados en el índice correspondiente que, junto a los índices de etnónimos y lenguas, onomástico y toponímico confirman, una vez más, la gran utilidad de esta publicación.

En suma, la excelente investigadora que es Combès, a partir de su “lectura” de fuentes primarias¹ y de una exhaustiva bibliografía, logra, en primer lugar, abrir gran cantidad de interrogantes al investigador y ofrecer diversas pistas de investigación sobre la historicidad de los genéricamente llamados “zamuco”; en segundo lugar, mostrar una dinámica histórica de ese “grupo” a lo largo de la etapa colonial y republicana hasta la conformación de los actualmente denominados Ayoreo (Chaco occidental) e Ishir (Chaco oriental).

Por ello, quiero concluir esta reseña recogiendo un largo párrafo de la autora con el que coincido plenamente, y que en mi opinión recoge la principal conclusión de carácter teórico-metodológico de este trabajo, útil para los especialistas en la historia del Chaco y para todos los investigadores que, desde una u otra disciplina, se interesan por el estudio de las poblaciones indígenas. En palabras de Combès, su enfoque ha intentado “aprehender la historia zamuca no como la de una mónada aislada, sino a un nivel regional, como nos invitan o incluso nos obligan a hacerlo las fuentes, mudas sobre una historia interna de estos grupos. Otuquis, mbayás, jesuitas, chanés, militares, chiquitos e incluso antropólogos no sólo fueron actores a veces decisivos de la historia zamuca, sino que contribuyeron a forjar nuestra visión de ella. Más allá de “los zamucos”, es hacia una historia chaqueña como una totalidad articulada que debemos apuntar. Las “étnias” que hoy conocemos no son dadas de una vez y para siempre, no son elementos fijos, invariables o inmutables; tampoco lo son las familias lingüísticas que sirven hasta hoy de base a las “clasificaciones étnicas” y cuyas barreras sin embargo se trascendieron en casos como los de los chanés occidentales “guaranizados” o de los tapietes...; tampoco lo son las lenguas mismas, que se prestan términos, adoptan o cambian otros, que tienen su evolución propia paralela a la de la gente quien las habla. Mucho menos son “dados” los paralelismos entre lenguas y culturas que la antropología consideró (y sigue considerando en muchos casos) prácticamente como “obligatorios”... Los términos mismos que empleé en estas páginas –porque no encontré otros– como “otuquización”, “zamuquización”, etc. tal vez ayuden a entender una situación viva, dinámica y cambiante –una efervescencia que traduce, a su manera, la proliferación de los etnónimos y gentilicios a través de los siglos– pero tampoco llegan a traducirla cabalmente” (pp.131-132).

Pilar García Jordán
Universitat de Barcelona

1. Fuentes, inéditas y publicadas, localizadas en archivos de Bolivia –Archivo y Biblioteca Nacionales (Sucre), Museo de Historia (Santa Cruz)–, España –Archivo General de Indias (Sevilla) y Archivo Histórico de la Compañía de Jesús (Barcelona)–, Argentina –Archivo General de la Nación (Buenos Aires)– y Brasil –Biblioteca Nacional (Río de Janeiro).